608:13

LA CARIDAD.

CUADRO DRAMÁTICO EN UN ACTO Y EN VERSO

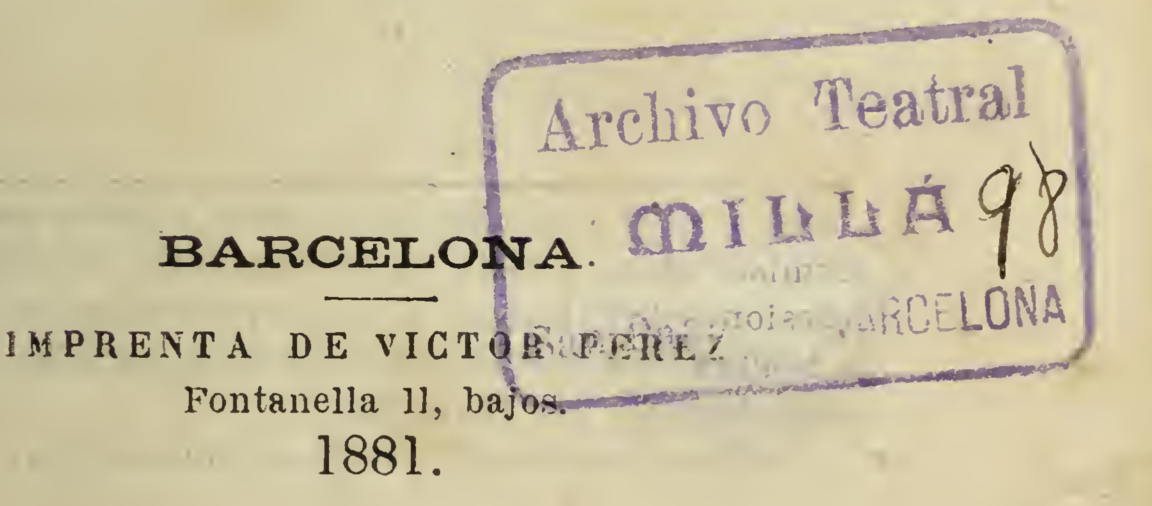
original de

TOMAS DE LA CORTINA.

III° 86°

Representado con estraordinario éxito por la Tertulia Filipina á beneficio de las víctimas de las inundaciones de Sevilla la noche del 25 de Abril ds 1881.





BARCELONA.

IMPRENTA DE VICTOR PEREZ
Fontanella 11, bajos.
1881.

PERSONAGES.

La Marquesa del Valle.	Sra. D.ª Ana Fuentes.
Consuelo.	Srta. D.ª Concepcion de la Cortina.
Pilar.	Srta. D.ª Rufina La-Red.
Juan (60 años.)	Sr. D. Tomás de la Cortina.
Pepe.	Sr. D. Cárlos de la Cortina.
Antonio.	Sr. D. Mariano de la Cortina, hijo.
Maria *niña de* 10 *años*. .	Srta. D.ª Anita de la Cortina.
Luis *niño de* 8 *años*. . .	Sr. D. Roman de la Cortina.

La accion en Sevilla, época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla, ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Al pueblo Sevillano.

Profundamente condolido por las desgracias que á ese pueblo afligen producidas por las últimas inundaciones y deseoso de ayudar á su alivio en los límites que mis débiles fuerzas permitan, le dedico este apropósito, representado por personas de mi familia en el teatro del Odeon de esta Ciudad el dia 25 del actual á beneficio de las víctimas de dicha inundacion.

Dígnese ese pueblo aceptarlo como testimonio de la participacion que en su dolor toma

El Autor.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/lacaridadcuadrod00cort



ACTO ÚNICO.

La escena representa una buardilla pobremente decorada con puerta al foro.—A la izquierda una mesa sobre la cual habrá un cristo alumbrado por dos cirios.—En la pared una imágen de la virgen.—A la derecha un sillon.

ESCENA PRIMERA.

PILAR.

PILAR. Hoy todo es desolacion
en el Sevillano suelo,
hoy abrumado de duelo
estalla mi corazon.
¡Sevilla! Patria adorada,
eden de puros amores,
jardin de lozanas flores,
perla del moro deseada.
Hoy te envuelves en el manto
del dolor, hoy todo el mundo
al ver tu dolor profundo

vierte raudales de llanto. (*Pausa.*)
Hoy, cuantos seres, ¡señor!
nublos en llanto los ojos,
besan los yertos despojos
del ídolo de su amor.
¡Cuantas madres la amargura
de su acervo padecer,
irán, señor á verter
al pié de una sepultura!
Sevilla; ante la ejemplar
desventura que te acosa,
me postro triste y llorosa
por tus víctimas á orar. (*Arrodillándose.*)
Madre de los pecadores,
inmaculada Maria,
mitigad nuestra agonia,
mitigad nuestros dolores.
A nuestra acerva afliccion
prestadnos paz y consuelo
y del Sevillano suelo
sed ángel de redencion.

ESCENA II.

PILAR y CONSUELO.

CONSUELO. ¡Pilar!
(*Levantándose.*)
PILAR. Consuelo, ¡valor!
Por tus hijos que sin calma
yacen, destrozada el alma
por el dardo del dolor.
CONSUELO. ¡Pobres seres! El destino
implacable y despiadado
con saña aleve á sembrado

de espinas vuestro camino.
¡Pobre Juan! De su lealtad
víctima á sido en el suelo.

PILAR. Mas su alma en brazos al cielo
voló de la Caridad.

CONSUELO. Triste consuelo ¡ay de mi!

PILAR. Hermana no digas eso
no sea que caiga el peso
de una maldicion aqui.
El que en aras del deber
todo lo inmola en el mundo,
el premio á su amor profundo
sube al cielo á recoger.

CONSUELO. Calmar no puedo el afan
que me abruma.

PILAR. ¡Hermana mia!

CONSUELO. ¡Como calmar mi agonia
si falta á mis hijos pan!

PILAR. ¡Pobres seres!

CONSUELO. ¡Oh Pilar!
Llanto de fuego vertiendo
de calle en calle corriendo
iremos á mendigar.
El cielo se apiadará
de nuestros duelos proligios,
él, á nuestros pobres hijos
el pan no les negará.
Que no hay pena que taladre
nuestro pecho tanto, tanto,
como ver que brota el llanto
de los ojos de una madre.
El pesar en que me abrazo
en el alma devorando,
una limosna implorando
iré al que me encuentre al paso.

PILAR. Lo propio haré yo.

CONSUELO. ¡Pilar!
PILAR. No desmayes, lucharemos
y entre las dos bien podremos
nuestra miseria atajar.
CONSUELO. ¿Y el abuelo?
PILAR. Aun no volvió.
A saber lo sucedido
al pobre Juan, decidido
de casa ha poco salió.
CONSUELO. ¡Pobre viejo!
PILAR. Su afliccion
es inmensa, hermana mia,
pues sabes que á Juan queria
con todo su corazon.
Por las tardes al dejar
su trabajo....
CONSUELO. *(Con amargura.)*
¡Hermana mia!
PILAR. Con el abuelo salia
el pobre Juan, á pasear.
Como á un hijo le trataba,
y libre los dos de daños,
sin cuidarse de sus años
como dos niños jugaban.
Y al ver del viejo el placer
llena el alma de alegria,
por su semblante solia
una lágrima correr.
CONSUELO. ¡Murió; voló su alma al cielo
y el que era nuestra alegria
yace en una tumba fria!
PILAR. ¡Pobres hijos!
CONSUELO. ¡Pobre abuelo!

ESCENA III.

Dichas y JUAN.

JUAN. (*Por el foro.*)
¡Ellas! (*aparte.*)
PILAR. ¡Padre!
CONSUELO. ¡Por piedad!
Decidnos, ¿que ha sucedido?
JUAN ¡Que todo lo hemos perdido!
CONSUELO. ¡Ah!
JUAN. ¡Ha muerto nuestro Juan!
CONSUELO. ¿Decid como fué?
JUAN. ¡En Triana!
CONSUELO. ¡Oh!
JUAN. Al rio se arrojó
y de sus ondas sacó
casi espirante á una anciana.
De salvarla aun no acababa
cuando percibió un gemido
de un niño, y decidido
de nuevo al agua se hechaba.
Aunque era buen nadador,
con la corriente impetùosa,
tras lucha azas vigorosa
perdió fuerzas y valor.
Animándose por grados.
En tan apurado instante
se vió á un hombre que luchaba,
y que en sus brazos llevaba
un niño casi espirante.
¡Animo! Se oyó gritar,
de su flaqueza sacaba
fuerzas Juan, porque deseaba

la criatura salvar.
Una barquilla venia
de Juan en la direccion,
y al verla en su corazon
brilló un rayo de alegría.
Ya llegaba; de repente
un grito desesperado
lanzó Juan, y fué arrastrado
por la impetuosa corriente.
Todo fué en vano; en el rio,
en un zarzal enredado
y á un tierno niño abrazado
á Juan se halló; yerto y frio.
Hoy exánime é inerte
yace el hijo de mi alma,
gozando de dulce calma
en los brazos de la muerte.

CONSUELO. ¡Padre!
JUAN. ¡Valor, hija mia!
CONSUELO. ¡No puedo, me ahoga el quebranto!
PILAR. ¡Consuelo!
CONSUELO. ¡Quiero con llanto
regar hoy, su tumba fria!
Dejadme á solas.
JUAN. ¡Señor!
Mitiga su desventura,
ten piedad de una criatura
abrumada de dolor.

ESCENA IV.

CONSUELO.

CONSUELO. (*Despues de una pequeña pausa.*)
El cielo de mis amores

miró hoy sin ningun encanto,
y entre penas y dolores,
con el raudal de mi llanto
riego de mi amor las flores.
Que hize yo, desventurada,
para que cruel afliccion
deje mi alma destrozada;
clavando en mi corazon
del dolor, la aguda espada.
El era del alma mia
el mas preciado tesoro,
era mi única alegría
murió, por el vierto el lloro
que me arranca la agonía.
¡Pobre Juan! Infeliz ser
que en bien del género humano
la vida fuiste á perder;
quien de mi dolor insano
vendrá el llanto á recoger.

. . . .
. . . .
. . . .

Aun recuerdo con dolor
el ardiente frenesí
con que cogia una flor,
para ofrecérmela á mí
como emblema de su amor.
Aun recuerdo el anhelar
con que á mí se aproximaba
y que al mirarme llorar,
un beso en mi faz grababa
para mi llanto borrar.
Aun recuerdo la ternura
que mi Juan por mi sentia;
recuerdo que me decia
que al contemplar mi hermosura

de placer enloquecia.
Y estos recuerdos... ¡Dios mio!
Del que fué de mi albedrío
única y bella ilusion,
sumido mi corazon
han dejado en el vacío.

(Se sienta dominada por su emocion pugnando en vano por contener sus sollozos.).

ESCENA V.

Dicha y MARIA

(Maria por el foro. Se acerca con mucho sigilo á Consuelo y despues de darla un beso dice con mucha ternura.)

MARIA ¡Mamá! ¿Tu lloras?
CONSUELO ¡Maria!
MARIA. ¿Que motiva tu quebranto?
¿Quien hace verter tu llanto?
¿Dimelo mamá?
CONSUELO. ¡Hija mia!
Ven, no lloro, dame un beso.
MARIA. *(Besandola)*
Si no lo puedes negar,
á que me vas á ocultar
que sufres hoy con exeso.
No me ocultes tu afliccion,
no me ocultes tus agravios,
deja que salga á tus lábios
la voz de tu corazon.
Haz que tu pena resista,
dame parte de tu duelo,
deja que llore en el suelo
contigo, ¿no seas egoista?
CONSUELO. Maria, ¡hija del alma!

A que pretendes saber
lo que te va á hacer perder
dicha, quietud paz y calma.

MARIA. ¿Sin doblez y sin aliño
no compartes madre amada,
con tu Maria adorada
el raudal de te cariño?
Si eres de mi corazon
luz sacrosanta y bendita,
deja, deja madrecita
que comparta tu afliccion.

CONSUELO. ¿No te acuerdas de papá?

MARIA. Que si me acuerdo... ¡Dios mio!
Si le adora el pecho mio
tanto como á ti, mamá.

CONSUELO. Pues bien...

MARIA. ¡Prosigue!

CONSUELO. Murió.
Y por hacer bien, al cielo
desde este mezquino suelo
tu padre se remontó.

MARIA. ¿Ya no le veré?—¡Por Dios!
Dime que si madre mia;
mira que me moriria
al hallarme sin los dos.

CONSUELO. ¡Hija?

MARIA. No, no puede ser.
Su ausencia cruel, me condena.
Yo no hecho nada, soy buena;
no dudes, ha de volver.
Por el ferviente oracion
elevaré; Dios la oirá,
que hasta el cielo subirá
la voz de mi corazon,
con que no llores mamá;
tanto á Dios he de rogar,

que podremos abrazar
las dos muy pronto á papá.
(*Consuelo dá un beso á Maria. Esta se retira por el foro.*)

ESCENA VI.

CONSUELO Y ANTONIO.

ANTONIO. ¡Madre!
CONSUELO. ¡Antonio! ¿Qué sucede?
ANTONIO. Mi alma llena de dolores
ha visto tantos horrores,
que ni aun espresarlos puede.
Suerte implacable y tirana
de luto y desolacion,
ha cubierto, la estension
de la vega Sevillana.
Doquiera tiende los ojos
de dolor mi alma se llena,
porque contemplo con pena
yertos y frios despojos. (*Pausa.*)
Aqui una madre que ora
abrumada de dolor;
mas allá un ángel de amor
por su prometido llora.
Un pobre anciano las heces
apura de la amargura;
allá una pobre criatura.
al cielo elevando preces.
Y gritos y confusion
que el alma llenan de espanto,
y acres raudales de llanto
que abrasan el corazon.
CONSUELO. ¡Que horror!
ANTONIO. El cielo piedad

tenga de los desgraciados
que quedan abandonados
en tan triste soledad.
Y de la suerte tirana
aplaque Dios el furor,
que ha llenado de dolor
á la vega Sevillana. (*Pausa.*)
¿Y el abuelo?

CONSUELO. Adentro está.

ANTONIO. Su dolor á consolar
ó bien con el á llorar
vamos al punto mamá.
(*Vanse por la lateral izquierda.*)

ESCENA VII.

JUAN.

JUAN. Sombras, tristeza, espanto, desconsuelo,
pavor, desolacion;
la Sevillana vega á nuestros ojos
ofrece en su estension.
Las fértiles praderas
esmaltadas de arbustos y de flores,
nos muestran solamente
cuadros de luto, de pesar y horrores.
El labrador llorando,
en su tosca cabaña á Dios rezando;
pide entre los raudales de su llanto
un lenitivo á su cruel quebranto.
La madre cariñosa, que de contento.
y bienhester henchida;
junto á sus pequeñuelos
pasaba alegre su tranquila vida,
hoy postrada de hinojos,

con espantados ojos
mira la tumba fria,
de su amor, de su gloria y su alegría.
La esposa tierna que en su hogar cantaba;
en la cuna durmiendo al tierno infante,
de su esposo en los brazos apurando
la dicha delirante;
riega con amargura,
el mármol de una fria sepultura. (*Pausa.*)
El Guadalquivir fiero
causó tales horrores,
el tronchó de la vega
las púrpurinas flores.
El á la pobre esposa
arrebató el esposo á quien amaba,
y al desgraciado infante
en la órfandad dejaba.
El hace que una madre
del que era su alegría,
con espantados ojos
mire hoy la tumba fria.
El nuestros pechos llena
de duelo y afliccion;
el en girones roto
nos deja el corazon.
El del hijo querido
á quien tanto he amado,
para siempre traidor me ha separado.
El para siempre
tronchó con sangre impia
la hermosa flor de la esperanza mia.

ESCENA VIII.

JUAN, PEPE y LUIS.

(*Pepe entra por el foro, dando la mano á Luis.*)

PEPE. ¿Abuelo?
JUAN. ¡Pepe!
PEPE. ¡Señor!
Os traigo á este desgraciado,
pobre náufrado lanzado
en los brazos del dolor.
JUAN. ¡Oh! Cuenta.
PEPE. La inundacion
que tan general ha sido,
en un lago convertido
habia un viejo caseron.
Por la tal calle pasaba,
En mi barquilla ligero,
auxiliando placentero
á todo aquel que se ahogaba.
Oi, en ruda confusion
gemidos como de llanto,
y despreciando el encanto
penetré en el caseron.
Y en el vi... ¡un cuadro de horror!
Una muger, yerta, fria;
y en un desvan que alli habia
este pobre angel de amor.
Le tomé en brazos, salí
dominando mi emocion
de aquel viejo caseron
y hácia aqui me dirigí.
Vedle, ¿verdad que es hermoso?
JUAN. ¡Desgraciada criatura!

PEPE. Yo endulzaré su amargura,
le haré en el mundo dichoso,
por su dicha velaré.
JUAN. ¡Somos pobres!
PEPE. ¡No me aterra;
por este niño en la tierra
con gusto trabajaré.
JUAN. Eres grande, en tu pobreza,
bien Pepe abraza á tu abuelo,
y la bendicion del cielo
caiga sobre tu cabeza.
(*Juan y Pepe se abrazan.*)

ESCENA IX.

JUAN PEPE, LUIS y PILAR.

PILAR. (*Por la izquierda.*)
¿Ese niño?
PEPE. Tia Pilar,
es un niño que el destino
al azar en mi camino
ha querido colocar.
Victima su pobre madre
de la inundacion ha sido,
por lo cual he decidido
servirle desde hoy de padre.
Y aunque jóven lucharé
para salir adelante,
y por este tierno infante
con gusto trabajaré
PILAR. ¡Bien Pepe!—La Caridad
endulzará tus pesares

y cruzar te hará los mares...

PEPE. (*Con ternura.*)
¡Tia!

PILAR. De la felicidad.
Sigue por ese camino,
Dios te librará de males,
y de hermosos ideales.
esmaltará tu camino.

ESCENA X.

JUAN, PEPE, LUIS, PILAR, CONSUELO Y MARIA.

CONSUELO. (*Por la izquierda.*)
¡Hijo mio!

PILAR. (*Abrazandola.*)
¡Madre!

CONSUELO. Oi
desde ese cuarto afligida,
lo que con voz conmovida
digiste á poco aquí.
¿Mas que haremos?

JUAN. ¡Implorar!

PILAR. De la Caridad en pos
una limosna por Dios
iremos á mendigar. (*Pausa.*)

CONSUELO. ¿Qué es eso? ¡Llorais abuelo!

JUAN. ¡Hijos! Como no llorar,
si en nada os puede ayudar
este pobrecito viejo.

CONSUELO. No digais tal.

MARIA. (*Entrando.*)
¡Por piedad!
De cariño os rodearemos

y para vos pediremos
el pan de la Caridad.

JUAN. (*Llorando.*)
De tu amor el puro exeso
llena mi alma de alegria,
¿Como pagarte hija mia?

MARIA. (*Besándole.*)
¡Abuelito con un beso!

ESCENA ULTIMA.

Dichos y LA MARQUESA DEL VALLE.

La Marquesa del Valle, vestida de negro y cubierta la cara con un velo avanza hasta colocarse cerca de Juan.

JUAN. (*Acercándose á la marquesa.*)
Señora...

MARQUESA. Anciano, tomad,
(*Dándole un bolsillo.*)
En nombre del Dios del cielo,
os ofrezco este consuelo.

JUAN. (*Sumamente conmovido.*)
¡Bendita la Caridad! (*Pausa.*)
Doblad hijos la rodilla
que este generoso don
llena de satisfaccion
y no denigra ni humilla.
Y siguiendo de este anciano
el ejemplo con fervor,
besad henchidos de amor
á esta señora la mano.
(*Besándola. Con mucho calor.*)
Ella á nuestra soledad

vino á enjugar nuestro lloro,
nos dió parte de su oro.

CONSUELO. *(Cayendo de rodillas.)*
¡Bendita La Caridad.

CUADRO.

La Marquesa del Valle en el centro, sumamente conmovida. Maria y Luis de rodillas á sus piés. Antonio Pepe y Pilar á la izquierda tambien de rodillas. Consuelo orando al pié del cristo y Juan besando la mano de la Marquesa del Valle.

Telon.


3 0112 117455573